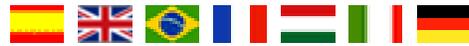


LOS HIJOS DE “SASTRE”. (1923b).



Sándor Ferenczi.

En relación al número de pacientes, hay un porcentaje de casos extraordinariamente elevado entre los neuróticos masculinos cuyo padre ejercía una profesión que podría calificarse de algún modo como “imponente”. Ya he indicado que es particularmente difícil para el niño desligar el Ideal paternal de la persona del padre -etapa necesaria para acceder a la independencia- cuando el propio padre ocupa una posición elevada cuyos representantes son generalmente objeto de una transferencia en los sentimientos filiales (príncipes, profesores, espíritus elevados, etc.). Esto nos explica, a mi parecer, que los descendientes directos de personalidades importantes y de genios “degeneren” tan fácilmente. Pero es preciso añadir que existen profesiones que no gozan en absoluto de esta estima particular y que dejan, sin embargo, rasgos muy vivos, y a menudo indelebles, en la vida psíquica de los niños. Se trata de profesiones cuyo ejercicio va unido al uso de útiles puntiagudos y cortantes. En primer lugar, tenemos la profesión de *sastre*, luego las de peluquero, militar, carnicero, y posiblemente también la de médico. Por ejemplo, entre los siete pacientes que actualmente tengo en tratamiento, dos son hijos de *sastre*. En estos pacientes, como por otra parte en los casos análogos que he podido observar, se trata de un crecimiento extraordinario de la *angustia de castración* que supuso a continuación una parálisis de la potencia sexual.

(Sandor Ferenczi. Obras Completas, Psicoanálisis Tomo III, Ed. Espasa-Calpe, S.A. Madrid, 1984).

Volver a Selecciones Ferenczianas